

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

**CARNAVAL DEPORTIVO Y CULTURA POPULAR. UN ANÁLISIS CULTURAL
AL MUNDIAL DE FÚTBOL EN CHILE (1956-1962).**

**SPORTING CARNIVAL AND POPULAR CULTURE. A CULTURAL ANALYSIS
OF THE WORLD CUP IN CHILE (1956-1962)¹.**

Daniel Briones Molina

Centro de Estudios Históricos, Universidad Bernardo O'Higgins, Chile

Daniel.briones@ug.uchile.cl

<http://orcid.org/0000-0003-4711-9351>

Recibido el 07 de mayo del 2023 Aceptado el 01 de julio del 2023

¹ El artículo forma parte de la tesis de magister en historia del autor. “La masificación del fútbol en el camino a la profesionalización. Santiago y Valparaíso (1938-1962). Universidad de Chile.

Resumen:

El artículo se propone analizar desde una perspectiva de los estudios culturales, la representación del Mundial de Fútbol de 1962. Se comprenderá el evento como un carnaval deportivo, que fue apropiado culturalmente por los sectores populares, facilitando la profundización de la relación entre la actividad y elementos característicos de la vida cotidiana y la cultura popular de los chilenos. Se propone que el ambiente carnavalesco permitió consolidar la actividad del fútbol y todo su entramado de significados culturales como parte integral de la de la sociedad. Metodológicamente se trabaja las crónicas, notas y columnas de opinión publicadas en la revista *Estadio* (1956-1962), *Gol y gol* (1962) y el periódico *La Nación* (1956-1962). Finalmente se propone una reflexión sobre la importancia de estudiar el fútbol en la historia y su contribución a la comprensión de la cultura de los chilenos de mediados de siglo XX.

Palabras claves: Carnaval deportivo, Mundial de fútbol, cultura popular, Chile.

Abstract: The article aims to analyze, from a cultural studies perspective, the representation of the 1962 World Cup. The event will be understood as a sports carnival that was culturally appropriated by popular sectors, facilitating the deepening of the relationship between the activity and characteristic elements of everyday life and popular culture of Chileans. It is proposed that the carnival atmosphere allowed for the consolidation of football activity and its entire network of cultural meanings as an integral part of society. Methodologically, the study is based on chronicles, notes, and opinion columns published in *Estadio* magazine (1956-1962), *Gol y gol* (1962), and *La Nación* newspaper (1956-1962). Finally, the article proposes a reflection on the importance of studying soccer in history and its contribution to understanding Chilean culture in the mid-twentieth century.

Keywords. Sporting Carnival, World Cup, Popular Culture, Chile.

Introducción.

“porque no tenemos casi nada, queremos tenerlo todo”².

El estudio del fútbol se ha ido posicionando como un tema relevante para la historiografía nacional. No solo porque abre y entrega nuevas miradas en el aspecto político y económico, sino también, porque su dimensión cultural es capaz de explicar un sinfín de significados que tiene origen histórico³. En la actualidad, el caso del fútbol es bastante particular, puesto que parte importante de su agenda es un tema noticioso a nivel país. Cada vez que se realiza un partido importante, sobre todo si juega la Selección Nacional, los diversos medios de comunicación cubren todos los aspectos y cada detalle de la contienda deportiva. Recientemente algunos estudios han demostrado la importancia cultural del fútbol y la instrumentalización de los discursos de foco nacionalista, en un contexto de instalación de la ideología neoliberal⁴. Pero también, algunas investigaciones sobre las organizaciones obreras⁵, el impacto de las revistas deportivas⁶, aplicación de políticas públicas y la capacidad organizativa a lo largo del siglo XX⁷. Sin embargo, desde todas las perspectivas que el incipiente campo de estudio relacionado al fútbol ha logrado instalar, el análisis desde el ambiente carnavalesco que generó la contienda deportiva, no se ha tomado en consideración para la comprensión del fútbol en la historia⁸.

² Frase pronunciada por el Dirigente Deportivo Carlos Dittborn para la candidatura de Chile como sede del mundial en la ciudad de Lisboa en 1954. Véase Federación de Fútbol de Chile, *Nuestro Mundial 1962. 50 años de historia*, (Santiago: CAP y El Mercurio, 2012), 35.

³ Daniel Briones, “Balance historiográfico sobre el fútbol en Chile. Análisis, miradas y nuevas perspectivas. Siglo XX y XXI”, *Cuadernos de Historia*, 58 (2023); Francisco Villarroel, “El deporte y la(s) política(s). Formas de abordar y desafíos desde la disciplina histórica en Chile”, *Revista de Historia* 25(1) (2018): 33-47.

⁴ Diego Vilches, “The Pinochet’s Team. The Soccer National Team and the Coup D’état of September 11, 1973”, *The International Journal of The History of Sport* 39(15) (2023): 1645-62.

⁵ Francisco Villarroel, “El rol del partido democrático en la fundación de la “Asociación Obrera de Foot-Ball de Santiago”. De la sociabilidad obrera a la amistad instrumental (Chile, 1903-1907)”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 24(1) (2020): 352-80.

⁶ Pedro Acuña, *Deporte, masculinidades y cultura de masas. Historia de las revistas deportivas chilenas, 1899-1958* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2021); Eduardo Santa Cruz, “Prensa, espacio público y modernización: Las revistas deportivas en Chile (1900-1950)”, *Record: Revista de História do Sporte* 5(2) (2012): 1-21; Jorge Vidal, “Periodistas de Estadio: intelectuales de clase media”, *Revista de Ciencias Sociales* 40 (2018): 144-210.

⁷ Brenda Elsey, *Citizens and Sportsmen, Fútbol and Politics in Twentieth-Century Chile* (Austin: University of Texas Press, 2011); Carlos Matus et al, “Las etapas del asociacionismo deportivo en Chile y su relación con el contexto histórico (finales siglo XIX- 2012)”, *RICYDE Revista Internacional de Ciencias del Deporte* 14(53) (2015): 280-96; Eduardo Santa Cruz y Luis Santa Cruz, *Las escuelas de la identidad. La cultura y el deporte en el Chile desarrollista* (Santiago: Lom, 2005); Alex Ovalle y Daniel Briones, “Educación física, nacionalismo y eugenesia. El club de Gimnasia Científica, Chile (1924-1929)”, *Revista Páginas* 37 (2022): 1-15; Daniel Briones y Oscar Riquelme. “Un ciclo de urbanización equilibrada con rasgos incluyentes. La producción de infraestructura deportiva en la Unidad Popular, 1971-1973”, *Historia*, 56(1) (2023).

⁸ Jorge Alberto Meneses, “El fútbol nos une: socialización, ritual e identidad entorno al fútbol”, *Culturales* 4(8): 101-40.

En su trabajo, Mona Ozouf reconoce en la festividad un espacio de resignificación valórica, tanto de prácticas como de ideas⁹. En su estudio, se encarga de analizar cómo la festividad relacionada la conmemoración de la revolución francesa, permitió transmitir y validar algunos discursos y ritos asociados a ella. En la misma vereda, Mosse estudia la festividad durante el Tercer Reich y cómo a través del ambiente festivalero se van legitimando ciertos códigos culturales propios del régimen a través del deporte y la monumentalidad arquitectónica¹⁰. En ambos escenarios, la festividad cobra un rol protagónico en relacionar una práctica humana con claves, ritos y significaciones culturales propios de una sociedad determinada. En ese sentido, el Mundial de fútbol de 1962 marcó una festividad que trascendió lo eminentemente deportivos para posicionarse como una “fiesta universal” que conmueve e interesa a todos los sectores de la ciudadanía¹¹.

Bajo el sentido anterior, el impacto social del mundial de fútbol no ha descollado la atención de los historiadores¹². La historiografía social o cultural se ha preocupado de los fenómenos identitario y el mundial es mencionado como una anécdota de la década de los 60's. Las pocas obras que cubren el periodo son insuficientes para una comprensión del fenómeno en toda su amplitud¹³. En cambio, la situación es opuesta desde un panóptico de los periodistas que, cada cierto tiempo y con múltiples publicaciones, han mantenido “la memoria deportiva” vigente de los sucesos de 1962. Sin embargo, este fenómeno no es local eminentemente, desde los estudios sociológicos, Pablo Alabarces ha reconocido que en América Latina se han dado dos tipos de historias. Una liderada por periodistas¹⁴, pero en menor medida, una que recientemente llama la atención de historiadores provenientes de la academia¹⁵. Las preguntas relacionadas al Mundial de 1962 son muchas, más allá de los

⁹ Mona Ozouf, *Festivals and the French Revolutions* (Cambridge: Harvard University Press, 1988).

¹⁰ George Mosse, *La nacionalización de las masas* (Madrid: Marcial Pons, 2019), 31 y ss.

¹¹ “Desde la altura”, revista *Estadio*, n°987, 26 de abril de 1962.

¹² Sin embargo, no es el mismo fenómeno que en la historiografía brasileña o argentina. Véase Ronaldo Helal, “A construção de narrativas de idolatria no futebol brasileiro”, *ALCEU* 4(7) (2003):19-36; Eduardo Archetti, “El mundial de Fútbol de 1978 en Argentina: victoria deportiva y derrota moral”, *Memoria y Civilización* (7) (2004): 175-194; Raanan Rein, “Solidaridad internacional y protestas transnacionales contra la copa mundial de Fútbol de 1978”, *Cuadernos de Aletheia* 3 (2019):29-42; Beatriz Sarlo, “Mundiales de fútbol, Cuadernos de Literatura” 8(15) (2002):194-199; Stefan Rinke, “¿La última pasión verdadera? Historia del fútbol en América Latina en el contexto global”, *Iberoamericana* 7(27) (2007): 85-100.

¹³ Luis Ortega, “De pasión de multitudes a rito privado”. En Sagredo, Rafael y Gazmuri, Cristian (eds.), *Historia de la vida privada en Chile. Tomo III* (Santiago, Taurus, 2008), 159-197; Jorge Iturriaga, “Proletas, limpios, cobardes y burgueses. El fútbol en 1973”. En *1973 Vida cotidiana de un año crucial*, Claudio Rolle (coord) (Santiago: Editorial Planeta, 2003); Joshua Nadel, *Futbol! Why soccer matters in Latin America* (EE. UU: University Press of Florida, 2014); Edgardo Marín, *Centenario. Historia total del fútbol chileno 1895-1995*, (Santiago: EME SA, 1995); *Historia del deporte chileno. Entre la ilusión y la pasión*. (Santiago: Cuadernos Bicentenarios, 2007).

¹⁴ Véase Juan Cristóbal Guarello y Luis Urrutia. *Historias secretas del fútbol chileno* (Santiago: Ediciones B, 2007); Daniel Matamala. *1962 el mito del mundial chileno* (Barcelona: Ediciones B, 2010).

¹⁵ Pablo Alabarces, “Presentación dossier. Historia del fútbol en América Latina, *Revista de Historia Mexicana*, 72(2). (2022):745-750; a una conclusión parecida llegó el sociólogo colombiano David Quitián. Véase David Quitián, “Del alumbramiento a la pubertad: los estudios sociales del deporte en América Latina, en clave colombiana”, en Margarita Ciria y Miguel Ángel Lara, *Mundial de fútbol Brasil 2014. Transversalidades y conocimiento múltiples sobre el mega-evento global* (México: Universidad de Colima, 2015), 14-40.

evidentes vínculos a las consignas nacionalistas, la festividad popular y el rol ejercido por la práctica del fútbol en la cultura popular ha sido infravalorado todavía.

La festividad deportiva de 1962 no se ha estudiado desde todas las aristas que permite comprender el fenómeno. Por ejemplo, relacionar el impacto del mundial como carnaval deportivo, permite conectar dos fenómenos. Por un lado, estrechar el vínculo sobre el surgimiento y configuración de un consumo deportivo en base a una respuesta de códigos culturales preconfigurados previamente¹⁶, pero también, dar cuenta de manera fehaciente el grado de masificación alcanzando por la actividad futbolística y su popularidad representativa de “lo nacional”. A este punto, basta agregar, que toda la publicidad enlazada al mundial fue entendida como una fiesta nacional y con cada triunfo o participación deportiva de la Selección Nacional, se expresó en “salir a las calles”, acudir a bares y quintas de recreo¹⁷.

Quizás uno de los legados más importantes que dejó el mundial, es la consolidación del fútbol como el deporte referente de los sectores populares y de la población chilena¹⁸. El mundial no dejó a nadie indiferente. La experiencia que generó como sociedad, marcó un punto de maduración, tanto en la forma que se percibía la actividad como el grado de internacionalización en la cultura de los chilenos¹⁹. En tal sentido, desde su organización a su realización, el mundial modificó todo lo relacionado al deporte y consolidó la cultura surgida hacía el balompié que se hizo parte integral de la cultura popular de la sociedad chilena²⁰.

En relación con lo anterior, se propone que el mundial de fútbol disputado en 1962 logró consolidar una serie de elementos culturales que se venían perfilando con el desarrollo del fútbol profesional de las décadas precedentes. En ese sentido, la identificación hacia los clubes, el uso de banderines, asistencia al estadio y vehicular la festividad del balompié como una expresión popular se transformó en un conjunto de características culturales propias del fútbol. Es decir, durante el desarrollo del mundial como evento deportivo de carácter planetario, se estableció un nexo entre los discursos que promovieron un nacionalismo y la promoción de una cultura popular. El fútbol con todo su entramado y folklore del chileno se

¹⁶ Para Bauman el consumo es la actividad que está ligado a una sociedad capaz de establecer una identidad y darle significación con un producto o servicio. Véase Zygmunt Bauman, Trabajo, consumismo y nuevos pobres (Barcelona, Gedisa, 2000); Vida de consumo (México: Fondo de Cultura Económica, 2007).

¹⁷ Luis Ortega, De pasión, 181.

¹⁸ Osvaldo Obregón, Teatro de masas y fútbol en Chile. El “clásico universitario” (1939-1979) (Santiago: Ril editores, 2013): 53.

¹⁹ El concepto cultura, según Williams es relacionado a un “conjunto de sistemas y prácticas constitutivos de lo humano”. Véase Raymond Williams, Marxismo y literatura (Buenos Aires: Las Cuarenta, 2019), 29. En esa línea se podría definir cultura como un “completo estilo de vida o como las pautas distintivas que caracterizan el modo de vivir sus vidas y las relaciones con los demás”, véase Stuart Hall, Estudios Culturales 1983. Una historia teórica (Buenos Aires, Paidós, 2016), 39.

²⁰ En palabras de García Canclini un conjunto de procesos que orientaron a la circulación, consumo y significación social. Véase Néstor García Canclini, *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la interculturalidad* (Barcelona: Gedisa, 2005), 34.

imbricaron en un proceso que sigue manteniendo una relación llena de simbolismos en el presente.

Metodológicamente se revisaron las notas, columnas de opinión, material gráfico y publicaciones relacionadas al evento deportivo global, aparecidas en la revista *Estadio* entre 1956 y 1962. En sus páginas se encuentra una representación desde la perspectiva del consumidor, pero también, de los hinchas y actores de la actividad futbolística relativos al mundial. Muchas de sus entrevistas a personajes, jugadores, hinchas y autoridades, permitió generar un vínculo entre el fútbol y el carácter del chileno. Así también, para el año 1962 se revisaron las crónicas y columnas de opinión que aparecieron en la revista *Gol y gol*, las cuales fortalecieron las ideas que circularon en *Estadio*. Finalmente se hace un seguimiento de las notas publicadas en *La Nación* (1956-1962) con el fin de contrastar el grado de circulación de la contingencia noticiosa del evento de fútbol global.

Los preparativos del mundial. De Lisboa a Santiago (1956-1962).

Al terminar el mundial de Suecia en 1954, entre los dirigentes chilenos se comenzó a esbozar la posibilidad de una candidatura para la realización del certamen planetario. Durante esa década, el balompié chileno había experimentado transformaciones significativas en su estructura y absorción de características de la “conciencia profesional”²¹. Por ejemplo, en 1951 se escribía que el fútbol chileno había alcanzado cierto grado de madurez y en tal sentido “aprobó” una especie de examen de grado²². Durante ese decenio, el fútbol rentado consolidó el campeonato profesional de manera regular, el que implementó una expansión a varias locaciones de Chile. También, durante el mismo tiempo, la actividad profesional acompañó la configuración de un consumo vinculado al deporte y todo su campo de acción²³.

Las condiciones políticas y materiales estaban en capacidad de organizar un evento de tal magnitud, al menos así lo percibían el conjunto de dirigentes del fútbol profesional, quienes se mostraron confiables en levantar la candidatura de Chile para la ejecución del evento planetario. A mediados de la década de los cincuenta, circuló la “idea” de la candidatura con miradas, al principio, bastante cautelosas. Sin embargo, en 1954 se inició la carrera de la Asociación Chilena de Fútbol para comandar la organización del Mundial. Dicha petición no estuvo exenta de críticas en el medio local. La revista *Estadio*, de forma predecible, asumió una postura clara y defendió en todo sentido los intereses de los dirigentes chilenos: “Los escépticos de siempre han levantado su conocida voz para caricaturizar la petición que hizo Chile, en el último congreso de la FIFA, en sentido que se le diera la sede del Campeonato del Mundial de Fútbol de 1962, oportunidad que incluso podría anticiparse para 1958”²⁴.

²¹ Véase Daniel Briones, “La masificación del fútbol en el camino a la profesionalización. Santiago y Valparaíso (1938-1962)” (Tesis de magister, Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile, 2022).

²² “Examen de grado”, revista *Estadio*, n°449, 22 de diciembre de 1951.

²³ Eduardo Santa Cruz, *Origen y Futuro de una pasión, Fútbol, cultura y modernidad* (Santiago: Lom, 1996).

²⁴ “Editorial”, revista *Estadio*, n°583, 17 de julio de 1954.

Como era de esperarse, cuando la noticia se hizo pública, generó un revuelo nacional. Una nota en 1955 establecía:

“El fútbol chileno sueña con organizar el Campeonato Mundial de 1962. Sus personeros ya están trabajando desde hace tiempo por conquistar esa máxima distinción y han trabajado bien. Los aficionados se han entusiasmado con la posibilidad de presenciar tan magnífico espectáculo. El público chileno ya está maduro para una competencia así y sabría responder a él, generosamente²⁵.”

¿A qué se habrá referido el escritor con un público maduro? Quizás a una afición capaz de responder como se esperaba de un evento de tal consideración. Una vez asumida la candidatura, quedaban varios obstáculos por solucionar. Uno de ellos, era exponer las pretensiones de los dirigentes chilenos en Lisboa ante el Pleno de la FIFA, además de contender contra la Federación Argentina de Fútbol, sus deseos similares por la organización del evento. En ese contexto, *Estadio* adoptó una postura mesurada y entregó una serie de antecedentes que dejaba la “opción” abierta, pues se consideraba que existían “elementos favorables y en contra”²⁶. No obstante, una vez conocidos la votación, la obtención de 10 votos para la Federación Argentina y los 32 votos para la Asociación Chilena de Fútbol, se desató la algarabía y regocijo de las personas vinculadas al mundo del balompié y por extensión a toda la sociedad chilena.

Durante el mes de junio de 1956, en una portada llena de contenido gráfico y una cobertura especial, la revista *Estadio* publicaba: “El triunfo pertenece a los chilenos”²⁷. En la nota se elaboraron entrevistas a los enviados especiales de Chile, los dirigentes deportivos y enviados diplomáticos Juan Manuel Bianchi, Carlos Dittborn y Juan Pinto Durán. En la prensa local, la noticia acaparó portadas, en *La Nación* se anunció “En Chile se Hará el Mundial”²⁸. El tema se transformó en cuestión nacional y una vez conocido el triunfo de Chile, la revista *Estadio* publicó en una de sus columnas: “La gente anda entusiasmada: esto de la sede del Campeonato Mundial de Fútbol ha producido verdadera conmoción interna. Es el tema del día. Por donde uno vaya escucha comentarios, advierte sincera preocupación y capta la ilusión”²⁹. En el contexto descrito, el fútbol había alcanzado todos los rincones de la sociedad chilena. El vínculo entre la actividad futbolística y la cultura popular alcanzó una imbricación, que el evento deportivo en sí fue entendido como sinónimo de una festividad y celebración nacional³⁰.

²⁵ “Editorial”, revista *Estadio*, n°634, 9 de julio de 1955.

²⁶ “Es difícil”, revista *Estadio*, n°682, 8 de junio de 1956.

²⁷ “Justo premio”, revista *Estadio*, n°683, 15 de junio de 1956.

²⁸ “En Chile se hará el Mundial de fútbol de 1962”, *La Nación*, n°14068, 11 de junio de 1956.

²⁹ “Hermoso incentivo”, revista *Estadio*, n°684, 22 de junio de 1956.

³⁰ Edgardo Marín, Centenario.

Diversas repercusiones generaron la noticia de la sede mundialera. En el ámbito político, el presidente Carlos Ibáñez del Campo entregó sendas muestras de apoyo y categóricamente se comprometió con la causa deportiva: “A trabajar desde mañana, frase pronunciada por el Presidente Ibáñez una vez conocida la noticia de la designación de Chile como sede del campeonato Mundial”³¹. A menos de un mes conocida la noticia, en la cámara se presentó un proyecto de ley de Polla del fútbol para recaudar los fondos necesarios para la construcción de estadios que demandaría el Mundial³². En el mismo ámbito, una vez expirado el periodo presidencial de Carlos Ibáñez y asumido el nuevo presidente Jorge Alessandri, se buscaron comprometer y ratificar los apoyos necesarios del Gobierno para la realización de la competencia global. En dicha circunstancia, el gobierno de Alessandri asumió un compromiso con la disposición del Estadio Nacional y el desarrollo de una serie de obras en otras provincias de Chile³³. La organización del mundial tuvo múltiples interpretaciones para la autoridad política. Por un lado, era el resultado directo de una festividad planetaria, que ponía a Chile en primera línea para demostrar su cultura nacional, estabilidad política y nivel y capacidad organizacional³⁴. Asimismo, desde la revista *Estadio* se reconoció positivamente la posibilidad de demostrar la geografía local y “conectar a Chile con diversas culturas más avanzadas”³⁵. Pero también, ofertaba una serie de opciones para representar Chile en el ámbito deportivo. En la segunda mitad del siglo XX, el deporte fue provisto de una serie de valores y principios que funcionaron como catalizadores en representar el desarrollo nacional de los países. La actividad deportiva, comprendida como una especie de radiografía social, es decir, las culturas más desarrolladas en la esfera deportiva eran también más estables y las que se constituyeron como modelos de civilidad³⁶. Por todas esas razones, es de suponer que el mundial adquirió una importancia de primer orden en políticas públicas. Su organización y desarrollo, en ningún caso se posicionó como algo exclusivamente deportivo, pues implicaba exponer al país y la nación en todos los flancos y, con ello, ratificar la civilidad de lo chileno. Para 1958 la organización del mundial recayó como un ejercicio comunitario: “El mundial de 1962 compete a todos, con unidad todo saldrá adelante”³⁷.

³¹ “Editorial”, revista *Estadio*, n°684, 22 de junio de 1956.

³² “Se presentó un proyecto de ley que se crea Polla del Fútbol y consulta fondos para construir estadios”, *La Nación*, n°14090, 3 de julio de 1956.

³³ “Hacia Falta”, revista *Estadio*, n°856, 22 de octubre de 1959

³⁴ Brenda Elsey & Stanislao Pugliese (eds), *Football and the boundaries of History. Critical Studies in Soccer* (New York: Hofstra University, Pelgrave Macmillan, 2017).

³⁵ “Psicología del fútbol”, en revista *Estadio*, edición espacial, 15 mayo de 1962.

³⁶ Norbert Elias y Eric Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (México: Fondo Cultura Económica, 2016).

³⁷ “También en Zurich”, revista *Estadio*, n°776, 11 de abril de 1958.

Figura 1. Sección sobre el Mundial de 1962.



En otro ámbito, la organización del certamen futbolístico en Chile permitió consolidar el consumo deportivo que venía gestándose desde la década de 1940 con el Campeonato Profesional. El uso de camisetas, banderines e indumentaria deportiva venía ganando espacios en las formas de la vida cotidiana de los chilenos desde la década de 1950. El contenido gráfico de la revista junto con sus columnas y notas sobre el mundial, además de la diversa cobertura que tuvo el fútbol en los diversos medios, permiten dimensionar el desarrollo de productos relacionados al evento³⁸. Una vez terminada la competencia, una nota aludía al fenómeno de consumo generado por el evento:

“Ya se acabó. Ya empieza a pertenecer al pasado. Uno anda en las calles del centro y todavía encuentra en las vitrinas “recuerdos del mundial”. Insignias, ceniceros, banderines, cajas de fósforos, encendedores. ¡Recuerdos del Mundial! Recuerdos si, que tendremos muchos. Y muy hermosos. No de esos que llenaron la ciudad en los días ardorosos del campeonato, que adornaron las vitrinas del comercio. Recuerdos más hondos, más íntimos, de más profundo significado. Recuerdos de una fiesta incomparable”³⁹.

No obstante, el embrujo del mundial se experimentó mucho antes de 1962, un año antes, en 1961, la revista inauguró una sección denominada “*La Copa del Mundo 1962*”. Sección dedicada a cubrir todo lo relacionado con la organización del torneo planetario, pero también con hacer seguimiento a las demás selecciones y sus estados de clasificación al certamen, jugadores y sus impresiones sobre la actividad y personas relacionadas a la actividad futbolística, como dirigentes deportivos, médicos y autoridades políticas, además se publicaron notas sobre el fútbol moderno, entrevistas a directores técnicos y especialistas sobre la materia. Durante todo 1961, la revista logró posicionar el mundial como un tema de interés mediático. Entrando en el año 1962, apareció una nueva revista de características deportivas llamada *Gol y gol*, la que demostró claras alusiones de cubrir todo lo relacionado al fútbol y sobre todo el Mundial⁴⁰. La prensa convencional, con menos interés, de todas

³⁸ “Adiós, días inolvidables del Campeonato del Mundo”, en revista Estadio, n°995, 21 de junio de 1962.

³⁹ “Adiós, días inolvidables del Campeonato del Mundo”, en revista Estadio, n°995, 21 de junio de 1962.

⁴⁰ “Editorial”, *Gol y gol*, n°1, 5 de abril de 1962.

formas fue capaz de hacer seguimiento de todos los preparativos del evento⁴¹. En el mes de abril de 1962, *Estadio* publicó una “edición monumental” del fútbol mundial que pondría a disposición “un amplio compendio de estadísticas y todo lo necesario para el aficionado”, con un tiraje limitado y para “los amantes del fútbol”⁴². Tal como ha planteado Luis Ortega, el mundial se transformó en una festividad popular⁴³.

Previo a la realización del mundial, la organización tuvo que pasar por varios vericuetos no controlados por los dirigentes ni la autoridad. En primer lugar, en 1960 el terremoto de Valdivia generó un escenario de incertidumbre sobre la organización del evento planetario. Tanto los dirigentes deportivos, como el mismo Carlos Dittborn⁴⁴, buscaron ratificar la sede mundialera. En tal circunstancia, también implicaba comprometer con recursos y gestión el apoyo del gobierno, ante la difícil situación económica desprendida como consecuencia del gran sismo para la infraestructura deportiva del país⁴⁵. La solución permitió incorporar a las ciudades del norte como nuevas sedes del evento. La ciudad de Antofagasta y Arica se mostraron agradecidas por la incorporación a la organización y la Junta de Adelantos de Arica, comprometió todo su apoyo y recurso en disponer de un estadio para el certamen⁴⁶.

Sin embargo, además de sobreponerse al movimiento telúrico, se debía respetar todas las disposiciones del decreto 244 de la FIFA, el que establecía:

“Los jefes y las personas de todas las ramas de la Administración Pública, de los organismos, reparticiones, servicios e instituciones fiscales y semifiscales y de las instituciones y empresas autónomas del Estado estarán obligados a prestar toda la cooperación necesaria, compatible con sus respectivas funciones, al ser requeridas por la Comisión creada mediante el presente decreto”⁴⁷.

La aplicación del decreto 244 obligaba al país anfitrión, a disponer otra serie de condiciones necesarias para la realización. En marzo de 1961 se publicaron cuáles fueron, entre las principales, las demandas del organismo internacional de fútbol: Exigencias de la FIFA para la realización del campeonato, como hoteles de primeras estrellas, camarines full equipados y canchas de entrenamiento para los equipos. Todo con el fin de abrir a más ciudades la posibilidad albergar algún encuentro del Campeonato Mundial⁴⁸.

Con todo, la organización del mundial tuvo una valoración positiva por parte de las revistas deportivas, los diversos medios escritos y la sociedad en general. El certamen futbolístico se

⁴¹ “Buena prueba rindió la Selección”, *La Nación*, n°16182, 26 de marzo de 1962.

⁴² “Edición Extra”, en revista *Estadio*, 15 de mayo de 1962.

⁴³ Luis Ortega, *De pasión*, 183.

⁴⁴ Nombrado presidente y encargado de gestión del mundial en Chile ante la FIFA.

⁴⁵ “De todas maneras”, en revista *Estadio*, n°889, 9 de junio de 1960.

⁴⁶ En la actualidad el Estadio de Arica, lleva el nombre del dirigente deportivo Carlos Dittborn.

⁴⁷ “La Copa del Mundo 1962”, revista *Estadio*, n°923, 2 de febrero de 1961.

⁴⁸ “Declaración oficial de la FIFA”, revista *Estadio*, n°931, 30 de marzo de 1961.

presentó como un sueño cumplido para una nación tan joven y “en desarrollo” como la chilena. En todas las notas y columnas publicadas que hacían referencia a la organización, la sede y al mismo mundial, Chile se presentó como un todo, unido por el mismo afán y las mismas convicciones. Los jugadores pasaron a transformarse en los nuevos “héroes” de la sociedad y quienes cargarían entre sus hombros la responsabilidad de poner en el sitio más alto el nombre de Chile. Para la época, el mundial profundizó al desarrollo de proclamas y diatribas de corte nacionalista, conectando el resultado deportivo con el éxito o la vergüenza nacional⁴⁹. Esta situación se ha extendido a otras realidades, como la Francia de mediados del siglo XX, de hecho, Gérard Vicent ha propuesto que “un estadio es un lugar donde puede expresarse sin caer en ridículo ni en pudor el nacionalismo más exacerbado”⁵⁰.

En búsqueda del éxito deportivo, desde 1958 se articuló un proyecto de preparación para los seleccionados y se depositó la confianza en el entrenador Fernando Riera, exjugador y con experiencia deportiva y futbolística en la selección chilena desde fines de la década de 1940⁵¹. Riera fue el encargado de liderar la “operación mundial”, no obstante, en todo el periodo estuvo bajo la mirada atenta y acuciosa de las revistas y los medios en general⁵², los que no escatimaron en acusar socialmente las faltas percibidas en el entrenamiento o preparación de los jugadores nacionales: “Se acusa faltad de técnica y de entrenamiento de los jugadores en su preparativo para el mundial”⁵³. Incluso a meses de inicios de la competición, se publicaban extensas notas y explicaciones deportivas que exponían los nuevos métodos y trabajos realizados por la Selección Chilena⁵⁴.

Lo que deja en evidencia el mundial y sus preparativos es que el profesionalismo desarrollado, desde un apartado cultural, terminó de configurarse y significarse en las vísperas del certamen. Es decir, todo el *modus operandi* del fútbol fue comprendido dentro de las características naturales de la actividad y seguidas y aceptadas por la sociedad. En relación a ello, cobra sentido la pregunta ¿Hasta qué punto la cultura popular arraigó como parte de su expresión la actividad futbolística? Difícil de responder, sin embargo, durante todo el evento carnavalesco del mundial, la cultura popular y el fútbol se presentaron como fenómenos que coadyuvaron a definir lo chileno y lo deportivo en términos integral, indivisible lo uno de lo otro.

Desde el aspecto deportivo, los meses previos al evento mundialero, supusieron poner al balompié en el primer lugar de la discusión deportiva. Políticamente hubo compromisos de los dos últimos gobiernos. Carlos Ibáñez primero y Jorge Alessandri después, comprendían

⁴⁹ Diego Vilches, De los triunfos morales al País ganador. Historia de la Selección chilena de fútbol durante la dictadura militar (1973-1989) (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017).

⁵⁰ Gérard Vicent, “El cuerpo y el enigma sexual”, en Philippe Ariès y George Duby (eds), Historia de la vida privada. De la primera Guerra Mundial hasta nuestros días. Tomo V (Barcelona: Taurus, 2017), 282.

⁵¹ Edgardo Marín, Centenario, 183.

⁵² “En faena irregular ganó la Selección a Huracán: 2-0”, La Nación, n°16213, 23 de abril de 1962

⁵³ “La parte técnica”, en revista Estadio, n°884, 5 de mayo de 1960.

⁵⁴ “Intensivos trabajos de nuestros seleccionados”, en revista Estadio, n°982, 22 de marzo de 1962.

la importancia de la realización del mundial. Pese que, la FIFA compelió una serie de restricciones y garantías, estas fueron tomadas y cumplidas de buena manera por el Estado chileno y el presidente ejecutivo de la organización, que también respondía a los intereses de los dirigentes deportivos de la Asociación de Fútbol de Chile. Es evidente que, desde la perspectiva institucional, el mundial implicaba un fuerte vínculo del sentido nacionalista⁵⁵. No es posible reconocer si existió o no, una ideología o proyecto político detrás de la realización del mundial en Chile, pero si se puede distinguir que la voluntad política de los gobiernos de turno, fueron capaces de comprender lo compenetrado que estaba la práctica del fútbol en la sociedad chilena y, que el decante natural del certamen, permitiría vehicular la festividad deportiva, con la cultura y folklore popular. Apelativos como el equipo de todos, el himno nacional como el cántico representativo en las tribunas para alentar en el campo a la selección, permitió profitar políticamente de la popularidad del fútbol y su masificación. El icónico “Ceacheí”, acompañado del “Chi Chi Chi Le Le Le... Viva Chile” fue publicado como portada tras el triunfo de Chile en la fase de grupos⁵⁶, lo que evidencia lo internalizado en la cultura general símbolos propios del balompié. El mundial terminó siendo el nexo entre la cultura popular y un discurso nacional⁵⁷. Este fenómeno iría profundizándose con el tiempo y consolidándose en la dictadura del general Pinochet⁵⁸.

La organización del mundial fue vista como la planificación de un carnaval. Tal como se ha presentado, desde un espectro político el mundial era beneficioso para comprometer apoyos, para reforzar ideas o proyectos políticos e incluso, para fomentar un amor por la patria y la nación⁵⁹. Desde una mirada económica, basta decir que el aumento de empresas que promocionaron lo deportivo y el fomento al consumo de todo lo derivado del fútbol, como el compromiso de la Junta de Adelanto de Arica, los aportes municipales de diversas comunas de la zona central y en el norte, junto con las acciones asumidas por el mismo Estado, generó un dinamismo que no pasó desapercibido. La realización del mundial alteró todos los aspectos de la vida cotidiana de los chilenos. En 1962 el fútbol fue sinónimo de festividad nacional.

⁵⁵ Véase Joshua Nadel, *Futbol! Why soccer matters in Latin America*. (EE. UU: University Press of Florida, 2014), 122-123.

⁵⁶ “Ceacheí... Chi Chi Chi Le Le Le... ¡Viva Chile!, *La Nación*, n°16259, 11 de junio de 1962.

⁵⁷ Por ejemplo, para el caso argentino se suscitó un fenómeno parecido. Véase Pablo Alabarces, *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina* (Buenos Aires: Prometeo, 2008); Eduardo Archetti, *El mundial de fútbol de 1978 en Argentina: victoria deportiva y derrota moral, Memoria y civilización 7* (2004):175-194.

⁵⁸ Diego Vilches, *De los triunfos*, 32-35; Karen Donoso, “Deporte y recreación para todos. Política social y cultural de la Digerder en los municipios de Santiago”, en *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista*, eds. Verónica Valdivia, Rolando Álvarez y Karen Donoso (Santiago: Lom, 2012), 87-115.

⁵⁹ Vilches, *De los triunfos morales*; Gonzalo Bravo y Jorge Silva, “Sport Policy in Chile”, *International Journal Of Sport Policy and politics*, 6 (1): 129-142; Karen Donoso, *Deporte y recreación*; Jorge Iturriaga, “Proletas, limpios, cobardes y burgueses. El fútbol en 1973”, en *1973 Vida cotidiana de un año crucial*, coord., Claudio Rolle (Santiago: Editorial Planeta, 2003).

El carnaval deportivo. Festividad y cultura futbolística en Chile.

Carnaval y cultura deportiva fueron apelativos recurrentes para definir el contexto de la realización del mundial de fútbol en Chile. La festividad deportiva se ha estudiado desde diversos ámbitos, demostrando su impacto en materia económica, social y cultural de una sociedad⁶⁰. La realización del mundial abrió una serie nueva de significados entre el fútbol y todos los ámbitos de la sociedad. Siguiendo lo propuesto en el estudio de Mona Ozouf, la festividad validaba y ponía en tensión ciertos espacios que eran significados a través de ritos⁶¹. El mundial conectó el territorio, la cultura y el deporte como un componente del carnaval y bajo esa lógica, replantear las formas de comprender el poder y los roles sociales de los sujetos.

En relación con lo anterior, el carnaval deportivo, permite generar una horizontalidad del poder, es decir, por medio de símbolos y significaciones culturales propias de la actividad, la afición puede juzgar la “cosa pública” ante una derrota deportiva, es decir, deporte y su desarrollo en las sociedades modernas, fue visto como un símbolo de civilidad. Ante dicho contexto, la organización, por un lado, y el resultado deportivo por el otro, facultó al aficionado a realizar un balance político en que se pudo cuestionar la cultura local como la gestión de la autoridad⁶². No es una situación menor, si el mismo Estado es el responsable de su organización y promueve su validación ¿hasta qué punto las autoridades del periodo estuvieron conscientes de ello? En el mismo sentido, el aficionado pasó a transformarse en juez, pues su capacidad de cuestionar, validar o rechazar el ejercicio del poder, estuvo en tensión y puesto al escrutinio público con relación al contexto carnavalesco, en nuestro caso, al comportamiento y éxito deportivo.

Desde 1960, el tema mundial acaparaba las portadas y las columnas de opinión en los medios de comunicación, las que se profundizaron cuando se dieron a conocer la definición de los grupos y se hizo el “lanzamiento oficial de la sede del mundial”⁶³. Estos hechos para *Estadio* fueron considerados como el inicio del certamen desde un “óptica simbólica”⁶⁴. El año 1962 quedó determinado por la realización del mundial, los dirigentes deportivos se pusieron de acuerdo para garantizar todo lo necesario para la preparación de la Selección y aplazaron el inicio del torneo local y programaron una serie de encuentros deportivos entre el combinado nacional y diversos clubes⁶⁵. Incluso, los partidos de fútbol que realizó la Selección en el marco de su preparación futbolística para el certamen fue un tema bastante cubierto por los medios. Por ejemplo, La Nación, en una de sus portadas estableció: Últimos preparativos de la selección para disputar el mundial⁶⁶. El fervor popular era vinculado al fútbol y durante

⁶⁰ Federico Medina, El espectáculo futbolístico, “Un carnaval cívico”, *Escribanía* 11 (2003):125-131.

⁶¹ Mona Ozouf, *Festivals and French Revolution*, 126-152.

⁶² Federico Medina, *El espectáculo.*, 128.

⁶³ “Chile jugará en Santiago con Suiza, Alemania e Italia”, *La Nación*, n°16116, 19 enero de 1962.

⁶⁴ “Está en marcha”, revista *Estadio*, n°875, 3 de marzo de 1960.

⁶⁵ “Buena prueba rindió la Selección”, *La Nación*, n°16182, 26 de marzo de 1962.

⁶⁶ “En faena irregular ganó la Selección a Huracán: 2-0”, *La Nación*, n°16213, 23 de abril de 1962

este periodo, el fútbol era considerado el Mundial. Vale recalcar, cultura y festividad popular lograron una simbiosis a través del mundial.

El seguimiento de los medios y las revistas a todo lo relacionado con el certamen fue total. Por ejemplo, el periódico La Nación elaboró extensas crónicas en que detalló cada uno de los entuertos del evento y describió el ambiente que mantenía Chile a “inicio del certamen”⁶⁷. A partir del mes de mayo la llegada de los equipos participantes va llamando la atención del público como de los medios de comunicación: “Los sonidos de los jets posándose blandamente en la losa de Los Cerrillos”⁶⁸. El inicio y los encuentros deportivos estuvieron marcados de crónicas, columnas de opinión y un seguimiento especial jornada a jornada⁶⁹. A días que el encuentro planetario terminara, la revista *Estadio* aludía al evento: “Chile fue el domingo un carnaval inmenso, en que se cantó por la consagración mundial de su modesto fútbol”⁷⁰.

Pocos días antes del inicio de la competición, la noticia de la muerte del dirigente deportivo Carlos Dittborn a causa de una enfermedad, conmocionó al país. La revista *Gol y gol* publicó “Lloran al triunfador de Lisboa”⁷¹. Por su parte, *Estadio* dedicó portadas y recopilaciones de sus dichos y entrevistas. A inicios del evento, se conmemoró su memoria a través de una caratula en que se aprecia en Estadio Nacional de fondo con la cara del fallecido dirigente.

⁶⁷ “Estamos listos para el Mundial”, La Nación, n°16231, 14 de mayo de 1962.

⁶⁸ “Editorial”, revista Estadio, n°990, 17 de mayo de 1962.

⁶⁹ “La mejor tarde del 11 chileno”, Gol y gol, n°7, 16 de mayo de 1962.

⁷⁰ “Desde la altura”, revista Estadio, n°994, 14 de junio de 1962.

⁷¹ “Su muerte afecta a cien Naciones”, Gol y gol, n°5, 2 de mayo de 1962.

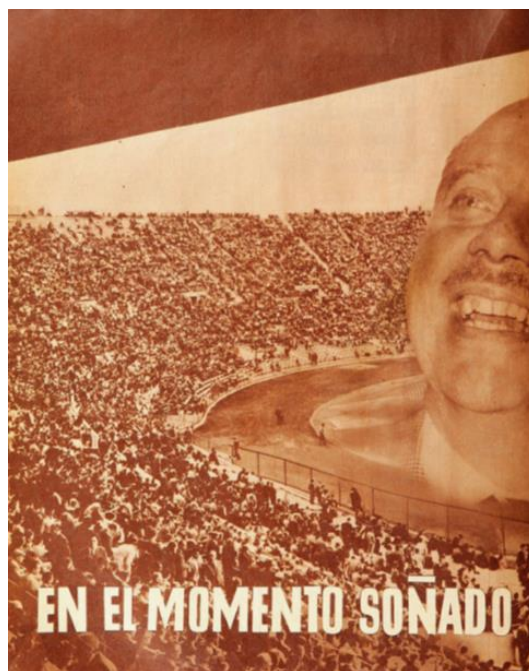


Figura 2. Estadio Nacional, inicio del Mundial de 1962.

Carlos Dittborn, había alcanzado una fama inusitada al ser indicado como el dirigente deportivo encargado del “proyecto mundial” para Chile. En *Gol y gol* se escribió una sentida nota en la que sentenciaba: “Carlos Dittborn pagó el mundial con su vida”⁷². *Estadio*, hizo un especial seguimiento de sus pasos y gestiones deportivas. Incluso, hasta el día de hoy es el dirigente que goza de mayor fama y prestigio ennoblecida en torno a su figura y memoria. Su muerte, permitió conectar la realización del mundial como su legado para el pueblo chileno.

En momentos que el pitido inicial marcó las contiendas deportivas de las selecciones, el jolgorio decantó en todo el territorio. La Nación dedicó una portada única intitulada “Hoy inicia el Mundial”⁷³. Los medios durante los días sucesivos cubrieron por medio de diversas crónicas todo lo concerniente al certamen planetario, dando a entender que no quedó chileno indiferente. Entre las entrevistas publicadas que se le realizaron a Dittborn, destaca cómo la opinión popular comprendió en mundial en esa lógica de ecuanimidad: “la otra noche un modesto chofer de taxi me dijo y me produjo un modesto cosquilleo interior: Ojalá hubiera mundiales todos los años, señor, para que pavimentaran las calles”⁷⁴.

⁷² “Carlos Dittborn”, *Gol y gol*, n°5, 2 de mayo de 1962.

⁷³ “Séptimo torneo de Mundial de fútbol empieza hoy”, *La Nación*, n°16247, 30 de mayo de 1962.

⁷⁴ “Las emociones de Dittborn”, revista *Estadio*, n°987, 26 de abril de 1962.

El ambiente carnavalesco se vivenció por diversos canales. Por un lado, la organización del mundial en sí misma supuso generar un contexto favorable para la festividad. La llegada de las selecciones más competitivas, los turistas y los aficionados que esperaban ver a sus ídolos deportivos, contribuyeron a generar un ambiente propenso a la jarana. De hecho, para 1962 el grupo musical chileno perteneciente a la “nueva ola”, “*The Ramblers*”, lanzó un tema musical pegajoso, que fue capaz de captar e imprimir el ambiente de festividad en la sociedad chilena. El tema, “El rock del Mundial”, sonó por todas las radios de Chile y se coreó en todos los estadios que se jugó un encuentro deportivo asociado al certamen planetario. La letra es ilustrativa por sí misma:

“El mundial del 62’ es una fiesta universal/ Del deporte, del balón como
consigna general/ Celebrando nuestro triunfo, bailaremos rock and roll

Nos invade la alegría y de todo corazón/ Agradecemos a quienes nos
brindan la ocasión /Y dispuestos a la lucha entraremos en acción

Tómala, metete, remata /Gol, gol de Chile /Un sonoro C-H-I /Y bailemos
rock and roll (coro)

A los equipos extranjeros demostraremos buen humor/ y como buenos
chilenos, hidalguía y corrección/ y aunque sea en la derrota bailaremos rock
and roll. (Posteriormente se repite el coro)⁷⁵.

La canción se transformó en el incono musical del mundial. Años después, la memoria cultural del evento permite conectar los festejos del certamen con la canción. Ya sea, por reminiscencia o porque culturalmente se experimentó un ambiente de festividad, el mundial se representa como un carnaval popular en que la sociedad chilena fue testigo y participe. Por otro lado, otra forma de comprender el ambiente festivalero del evento futbolístico fue el resultado deportivo. En este sentido, las revistas y la prensa jugaron un rol más protagónico, que la música y los diversos productos que surgieron para satisfacer la demanda. Por ejemplo, una crónica de La Nación deja entrever el masivo recibimiento que tuvieron los jugadores una vez pasado la fase de grupos: “Medio millón de personas los ovacionó”⁷⁶. En la misma sintonía la revista *Estadio* llamó como “gravitación nacional”, apelando a que no quedó chileno indemne al evento: Se habla del jubilo del pueblo chileno con la llegada de la selección a las semifinales del Campeonato Mundial. “El fútbol en su embrujo conmovió a la ciudadanía entera, desde Arica hasta la Antártida”⁷⁷. En las notas y publicaciones de la revista, se dejó entrever que el tema era de “carácter nacional” y las expectativas fueron

⁷⁵ Letra canción, “El rock del mundial”, de “*The Ramblers*”.

⁷⁶ “Triunfal recibimiento a los jugadores chileno”, La Nación, n°16260, 12 de junio de 1962.

⁷⁷ “Gravitación nacional”, en revista *Estadio*, n°994, 14 de junio de 1962.

cubiertas por el combinado nacional. Por su parte, La Nación dedicó una portada a la “obtención del título”⁷⁸.



Figura 3. Partido Chile versus Brasil (1962).

Tras la contienda deportiva y el andurrial camino que recorrió la selección chilena en su desafío deportivo, los festejos multitudinarios se desataron con la obtención del tercer lugar en la competencia planetaria. El reconocimiento trascendió toda lógica. Los jugadores de fútbol pasaron a convertirse en héroes populares e iconos deportivos⁷⁹. Las revistas *Estadio* y *Gol y gol* valoraron a cada uno de ellos con notas, columnas y entrevistas. En una de las tantas publicaciones que cubrió la revista sobre la obtención de la presea de bronce, se publicaba: “70 mil personas exigieron la presencia de Fernando Riera en la cancha, para testimoniarle su reconocimiento y su gratitud”⁸⁰.

⁷⁸ “Chile, tercero del fútbol mundial”, La Nación, n°16265, 17 de junio de 1962.

⁷⁹ Sobre la figura de héroes deportivos véase, Juan Antonio Sanjurjo, Fútbol y cine en el franquismo: la utilización política del héroe deportivo en la España de Franco, *Historia y Comunicación Social* 17 (2012):67-82; Maximiliano Korstanje. El discurso del triunfador en el arquetipo del héroe deportivo (grandeza y miseria de una nación), *Estudios Sobre el Mensaje Periodístico* 15 (2009):277-294; Alonso Pahuancho. El fútbol y el héroe posmoderno, *Conexión* 4(4) (2015): 51-69; Pablo Alabarces, Fútbol, leonas, rugbiers y patria. El nacionalismo deportivo y las mercancías, *Nueva Sociedad* 248 (2013):28-42; Eduardo Galak e Ivan Pablo Orbuch, Forjando cuerpos fuertes, sanos y peronistas. Los héroes deportivos de avellaneda durante el primer peronismo (1946-1955), *Cartografías del Sur* 4 (2016):180-207; João Canavilhas. Eusébio: la construcción del héroe en la prensa escrita, Fonseca, *Journal Of Communication* 10 (2015): 146-166. En el caso local véase Eduardo Santa Cruz y Luis Santa Cruz. Las escuelas de la identidad. La cultura y el deporte en el Chile desarrollista (Santiago: Lom, 2005).

⁸⁰ “El mejor premio”, revista Estadio, n°995, 21 de junio de 1962.

Una vez terminado el mundial en Chile, se publicaron una serie de notas y comentarios ponderando el evento, su realización y el rol cumplido por el Estado y los dirigentes deportivos. Evidentemente las palabras de encomio no se hicieron esperar. Se adoptó una postura en que *Estadio* reconocía el avance del fútbol chileno: “En la Copa del Mundo se confirmó un concepto sobre la verdadera jerarquía del fútbol chileno”⁸¹. Se asumió que el comportamiento de los futbolistas chilenos y aficionados durante el evento alcanzaron a proceder profesional. Se cuestionó encarnizadamente las conductas antideportivas y la falta de nobleza en el juego. Por ejemplo, en el partido disputado entre la selección chilena y el combinado de Italia, en las notas de *Estadio* se relativizó lo ocurrido y se culpó a los jugadores italianos de su conducta antideportiva⁸². En ese sentido *Gol y gol* adoptó una postura de mofa y un tanto de superioridad futbolística, y que fue vinculada al carácter audaz del chileno⁸³.

El mundial se transformó en el hito para que el fútbol chileno se considerara profesional. Vale decir, la competición global permitió sopesar hasta qué punto el comportamiento de todos los agentes involucrados habrían alcanzado un carácter profesional. Sin duda, para Alejandro Scopelli y los escritores de las décadas anteriores, el evento en sí mismo significaba tener asociada toda “la conciencia” profesional que se buscaba impregnar en los futbolistas chilenos de esos años. Asimismo, el comportamiento de la afición y extensiblemente a la sociedad, habría supuesto un “comportamiento maduro” y responsable, propio de las sociedades desarrolladas. El carnaval deportivo habría posibilitado dicho cambio.

El camino hacia la profesionalización del fútbol chileno estuvo lleno de problemas, obstáculos y vicisitudes que no se completaron exclusivamente en el plano económico. El escenario de festividad y celebración, amparado en el fútbol, pero con impacto directo en múltiples otras áreas como en reflejo de la cultura y las decisiones políticas, sentaron en la percepción social que, las formas de operar del fútbol eran “profesionales”. Asimismo el desarrollo del evento permitió imbricar la actividad futbolística como una parte integral de la cultura popular. El mundial no solo logró consolidar la popularidad del fútbol como el deporte más practicado, sino también dio cuenta, que muchos de sus ritos y significados culturales le eran propios a los más amplios sectores de la sociedad chilena. El análisis del mundial, desde una perspectiva cultural, permite justamente tensar la cobertura mediática, los símbolos y significados culturales y en definitiva, la forma en que el fútbol es constitutivo como elemento de la cultura popular de los chilenos.

Conclusiones.

⁸¹ “Chile tercero”, revista *Estadio*, n°995, 21 de junio de 1962.

⁸² “No valía la pena”, revista *Estadio*, n°993, 7 junio de 1962.

⁸³ “Chile pasa a los cuartos de final”, *Gol y gol*, n°10, 6 de junio de 1962.

En la actualidad, la actividad futbolística cuenta con una afición masiva en todo el planeta. A nivel local es el deporte que más público atrae a sus espectáculos y genera utilidades millonarias en su normal desarrollo. Como actividad está ampliamente internalizada en los diversos estratos de la sociedad y sus identidades han logrado significar una serie de elementos representativos de lo popular y lo nacional. En tal sentido, la propuesta de estudiar el fútbol es, en términos historiográficos, intentar comprender aspectos de la cultura popular ignorada por los grandes relatos de la academia⁸⁴.

Para el caso de este trabajo, el Mundial de fútbol de 1962 fue entendido, representado y usado como un carnaval. Desde su comunicación, las acciones políticas de dos gobiernos diferentes se posicionaron bajo el mismo objetivo. Y desde un punto de vista social, los sectores populares experimentaron una sensación carnavalesca. ¿Habría sido el mismo significado un evento planetario de otro deporte? Si bien, ese no es el objetivo de esta investigación, el mundial de basquetbol realizado en Chile en 1959 no despertó la conmoción popular que sí logró el mundial de fútbol de 1962. En el mismo año de 1962 Chile fue sede el mundial de hockey patines, evento que pasó absolutamente desapercibido por los preparativos del certamen global de fútbol. ¿Cuál es la lectura del ambiente carnavalesco que representó, en los medios escritos y que usó el gobierno de Jorge Alessandri, con el mundial de fútbol? Quizás, la respuesta, nuevamente intencionada, entregue las luces de nuestra interpretación. El fútbol estaba lo suficientemente internalizado en la cultura popular chilena que su respuesta festivalera, hizo posible aflorar las diversas significaciones que tenía, el cual, además se validó con una serie de códigos que, a lo largo de las décadas anteriores, se habrían desarrollado y aceptado como preceptos básicos para leer la práctica de la actividad.

La historiografía nacional, recientemente se ha comenzado a preocupar de temas relacionados al deporte, y junto con ello, una serie de fenómenos que hasta el momento han sido ignorados por la academia. Esta investigación, junto con posicionar la cultura detrás de procesos más generales, abre una serie de nuevas interrogantes que avizora nuevos problemas y desafíos para la historiografía local, no solo porque su desarrollo aún está en ciernes, sino porque en otras latitudes, estos problemas se trabajan de manera académica desde hace décadas. Esta investigación contribuye al conocimiento de problemas históricos, que aparentemente parecen superficiales, pero que en lo medular versa sobre la esencia de la cultura popular de mediados del siglo XX en Chile. El fútbol y su práctica no solo ha logrado demostrar las identidades de los sujetos, las instrumentalizaciones discursivas en aras de un nacionalismo o fines electorales, sino también, desde una mirada más profunda, el cómo se experimentó y vivió en la vida cotidiana e íntima de los chilenos.

Bibliografía

Acuña, Pedro. 2021. Deporte, masculinidades y cultura de masas. Historia de las revistas deportivas chilenas, 1899-1958. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

⁸⁴ Daniel Briones, “Historiografía y fútbol. La deuda pendiente”, *Revueltas* 4 (2021), 150-159.

Alabarces, Pablo. 2022. “Presentación dossier. Historia del fútbol en América Latina. Revista de Historia Mexicana, 72(2): 745-750.

_____. 2013. “Fútbol, leonas, rugbiers y patria. El nacionalismo deportivo y las mercancías”. Nueva Sociedad 248:28-42.

_____. 2008. Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina. Buenos Aires: Prometeo.

Archetti, Eduardo. 2004. “El mundial de Fútbol de 1978 en Argentina: victoria deportiva y derrota moral”. Memoria y Civilización 7: 175-194.

Bauman, Zygmunt. 2007. *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____. 2000. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.

Bravo, Gonzalo y Silva, Jorge. 2014. “Sport Policy in Chile”. International Journal Of Sport Policy and politics 6(1): 129-142.

Briones, Daniel. 2023. “Balance historiográfico sobre el fútbol en Chile. Análisis, miradas y nuevas perspectivas. Siglo XX y XXI”. Cuadernos de Historia, 58.

_____. 2022. “La masificación del fútbol en el camino a la profesionalización. Santiago y Valparaíso (1938-1962)”. Tesis de Magister, Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile.

_____. 2021. “Historiografía y fútbol. La deuda pendiente”. Revueltas 4: 150-159.

Briones, Daniel y Riquelme, Oscar. 2023. “Un ciclo de urbanización equilibrada con rasgos incluyentes. La producción de infraestructura deportiva en la Unidad Popular, 1971-1973”, Historia, 56(1).

Canavilhas, João Eusébio. 2015. “La construcción del héroe en la prensa escrita, Fonseca”. Journal Of Communication 10: 146-166.

Donoso, Karen. 2012. “Deporte y recreación para todos. Política social y cultural de la Digerder en los municipios de Santiago”. En La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista. eds. Verónica Valdivia, Rolando Álvarez y Karen Donoso, 87-115. (Santiago: Lom.

Elias, Norbert y Dunning, Eric. 2016. Deporte y ocio en el proceso de la civilización. México: Fondo Cultura Económica.

Elsy, Brenda. 2011. Citizens and Sportsmen, Fútbol and Politics in Twentieth-Century Chile. Austin: University of Texas Press.

Elsey, Brenda & Pugliese, Stanislao. eds. 2017. Football and the boundaries of History. Critical Studies in Soccer. New York: Hofstra University, Pelgrave Macmillan.

Federación de Fútbol de Chile. 2012. Nuestro Mundial 1962. 50 años de historia. Santiago: CAP y El Mercurio.

Galak, Eduardo y Orbuch, Ivan. 2016. “Forjando cuerpos fuertes, sanos y peronistas. Los héroes deportivos de avellaneda durante el primer peronismo (1946-1955)”. Cartografías del Sur 4:180-207.

García Canclini, Néstor. 2005. *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.

Guarello, Cristóbal y Urrutia, Luis. 2007. Historias secretas del fútbol chileno. Santiago: Ediciones B.

Helal, Ronaldo. 2003. “A construção de narrativas de idolatria no futebol brasileiro”. ALCEU 4(7):19-36

Hall, Stuart. 2016. Estudios Culturales 1983. Una historia teórica. Buenos Aires, Paidós.

Iturriaga, Jorge. 2003. "Proletas, limpios, cobardes y burgueses. El fútbol en 1973". En 1973 Vida cotidiana de un año crucial, coord. Claudio Rolle. Santiago: Editorial Planeta.

Korstanje, Maximiliano. 2009. “El discurso del triunfador en el arquetipo del héroe deportivo (grandeza y miseria de una nación)”. Estudios Sobre el Mensaje Periodístico 15: 277-294.

Marín, Edgardo. 1995. Centenario. Historia total del fútbol chileno 1895-1995. Santiago: EME SA.

_____. 2007. Historia del deporte chileno. Entre la ilusión y la pasión. Santiago: Cuadernos Bicentenarios.

Matamala, Daniel. 2010. 1962 el mito del mundial chileno. Barcelona: Ediciones B.

Matus, Carlos, Vilanova, Anna, Puig, Núria y Vidal, Jorge. 2015. “Las etapas del asociacionismo deportivo en Chile y su relación con el contexto histórico (finales siglo XIX-2012)”. RICYDE Revista Internacional de Ciencias del Deporte 14(53): 280-96.

Medina, Federico. 2003. “El espectáculo futbolístico. “Un carnaval cívico”. Escribanía 11: 125-131.

Meneses, Jorge Alberto. 2008. “El fútbol nos une: socialización, ritual e identidad entorno al fútbol”. Culturales 4(8): 101-40

- Mosse, George. 2019. *La nacionalización de las masas*. Madrid: Marcial Pons.
- Nadel, Joshua. 2014. *Fútbol! Why soccer matters in Latin America*. EE. UU: University Press of Florida.
- Obregón, Osvaldo. 2013. *Teatro de masas y fútbol en Chile. El “clásico universitario” (1939-1979)*. Santiago: Ril editores.
- Ortega, Luís. 2008. “De pasión de multitudes a rito privado”. En *Historia de la vida privada en Chile*. Tomo III, eds. Rafael Sagredo y Cristian Gazmuri, 159-198. Santiago, Taurus.
- Ovalle, Alex y Briones, Daniel. 2022. “Educación física, nacionalismo y eugenesia. El club de Gimnasia Científica, Chile (1924-1929)”. *Revista Páginas 37*: 1-15.
- Ozouf, Mona. 1988. *Festivals and the French Revolutions*. Cambridge: Harvard University Press.
- Pahuancho. Alonso. 2015. *El fútbol y el héroe posmoderno*. *Conexión 4(4)*: 51-69.
- Quitíán, David. 2015. *Del alumbramiento a la pubertad: los estudios sociales del deporte en América Latina, en clave colombiana*. En *Mundial de fútbol Brasil 2014. Transversalidades y conocimiento múltiples sobre el mega-evento global*. Coords. Margarita Ciria y Miguel Angel Lara, 14-40. México: Universidad de Colima.
- Rein, Raanan. 2019. “Solidaridad internacional y protestas transnacionales contra la copa mundial de Fútbol de 1978”. *Cuadernos de Aletheia 3*:29-42.
- Rinke, Stefan. 2007. “¿La última pasión verdadera? Historia del fútbol en América Latina en el contexto global”. *Iberoamericana 7(27)*: 85-100.
- Sanjurjo, Juan. 2012. “Fútbol y cine en el franquismo: la utilización política del héroe deportivo en la España de Franco”. *Historia y Comunicación Social 17*:67-82.
- Santa Cruz, Eduardo. 2012. “Prensa, espacio público y modernización: Las revistas deportivas en Chile (1900-1950)”. *Recorde: Revista de História do Sporte 5(2)*: 1-21.
- Santa Cruz, Eduardo y Santa Cruz, Luis. 2005. *Las escuelas de la identidad. La cultura y el deporte en el Chile desarrollista*. Santiago: Lom.
- Sarlo, Beatriz. 2002. *Mundiales de fútbol*. *Cuadernos de Literatura 8(15)*:194-199.
- Vicent, Gérard. 2017. *El cuerpo y el enigma sexual*. En *Historia de la vida privada. De la primera Guerra Mundial hasta nuestros días*. Tomo V. coord. Philippe Ariès y George Duby, 277-354. Barcelona: Taurus.

Vidal, Jorge. 2018. “Periodistas de Estadio: intelectuales de clase media”. Revista de Ciencias Sociales 40: 144-210.

Vilches, Diego. 2023. “The Pinochet’s Team. The Soccer National Team and the Coup D’état of September 11, 1973”. The International Journal of The History of Sport 39(15): 1645-62.

_____. 2017. De los triunfos morales al País ganador. Historia de la Selección chilena de fútbol durante la dictadura militar (1973-1989). Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Villarroel, Francisco. 2020. “El rol del partido democrático en la fundación de la “Asociación Obrera de Foot-Ball de Santiago”. De la sociabilidad obrera a la amistad instrumental (Chile, 1903-1907)”. Revista de Historia Social y de las Mentalidades 24(1): 352-80.

_____. 2018. “El deporte y la(s) política(s). Formas de abordar y desafíos desde la disciplina histórica en Chile”. Revista de Historia 25(1): 33-47.

Williams, Raymond. 2019. Marxismo y literatura. Buenos Aires: Las Cuarenta.